

El núcleo *juventud* en el discurso de la UNESCO (1985)

The *youth* concept in the discourse of the UNESCO (1985)

LORENA N. PLESNICAR*

Resumen

En este artículo analizamos el texto “Para el Año Internacional de la Juventud: un Mensaje” aprobado en la sesión de clausura de la llamada “Mesa Redonda sobre Juventud en los años 1980” que se desarrolló en Costinesti (Rumania) entre los días 31 de mayo y 5 de junio de 1982 y fue organizada por la UNESCO. En el marco de los Estudios Críticos del Discurso examinamos cómo se construye el núcleo *juventud* desde la interconexión de dos vectores: por un lado, una representación discursiva que se erige sobre imágenes positivas de los sujetos jóvenes y, por el otro, desde una matriz ideológica que les

atribuye notas negativas. Las construcciones que identificamos son “La juventud” como clave del futuro desarrollo, “La juventud” con menos entusiasmo y “La juventud” agresiva. Estas configuraciones discursivas que asumen rasgos contradictorios se imbrican, a su vez, con fuertes marcas que abrevan en los postulados del estructural funcionalismo.

Palabras clave: juventud, discurso, desarrollo.

Abstract

In this paper we analyze the text “For the International Year of Youth: A Message” passed in the closing session of the “A Board about the Youth in the 1980s” held in Costinesti (Romania) from 31 May to June 5, 1982 and organized by UNESCO. Within the framework of Discourse critical studies, we examine how to build the youth concept from the interconnection of two vectors: first, a representation of discourse that is built on positive images of young subjects and, on the other, from an ideological matrix that assign negative notes to them. The constructs identified are “Youth” as key to the future development, “Youth” with less enthusiasm and aggressive “Youth”. These discourse configurations, that assume contradictory traits are interwoven with strong signs that derive from the principles of structural functionalism.

Key words: youth, discourse, development.

Introducción

En las últimas décadas, las juventudes como objeto de investigación han cobrado un creciente

* Instituto para el Estudio de la Educación, el Lenguaje y la Sociedad, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa (Argentina). Calle 35 N 1266, General Pico (La Pampa). E-mail: plesnilorena@yahoo.com.ar

interés en las agendas de investigación tanto internacionales como locales. Esto se debe, principalmente, entre otras condiciones, al impulso que le otorgó al tema la declaración por parte de las Naciones Unidas del año 1985 como *Año Internacional de la Juventud* (AIJ), hecho que ha sido apoyado con entusiasmo en distintos ámbitos institucionales (Bendit 1997; Galindo y Acosta 2010; Pérez 2006). Este acontecimiento aparece como un hito en distintos trabajos que lo señalan como propulsor de estudios e investigaciones sobre la juventud en América Latina en el marco de las transiciones democráticas que operaban en varios países del continente (Galindo y Acosta 2010).

En este contexto fueron importantes los aportes de distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales (con el financiamiento y el asesoramiento para la elaboración de diagnósticos y estudios regionales, por ejemplo) así como también la aparición de números monográficos dedicados al tema de las juventudes en revistas muy prestigiosas.¹ No obstante, a pesar del consenso sobre la relevancia del AIJ en el desarrollo de investigaciones sobre juventudes, aún resta estudiar algunos temas sobre las juventudes de la época. En nuestro caso, entendemos que una vía de exploración escasamente abordada ha sido cómo se construye el objeto *juventud* en el discurso de los años 1980 en materiales de organismos internacionales.

Por este motivo, en el marco de un proyecto de investigación posdoctoral en curso, planteamos el análisis del texto “Para el Año Internacional de la Juventud: un Mensaje” aprobado en la sesión de clausura de la llamada “Mesa Redonda sobre Juventud en los años 1980” que se desarrolló en Costinesti (Rumania) entre los días 31 de mayo y 5 de junio de 1982 organizada por la UNESCO.² El análisis de este documento se inscribe en nuestras preocupaciones sobre cómo se construyen representaciones del mundo, relaciones e identidades en el discurso (Fairclough y Wodak 2005). Aunque no podemos detenernos demasiado en las consideraciones sobre el análisis del discurso, algunos autores como Fairclough y Wodak (2005) señalan que el mismo es explicativo e interpretativo y se ocupa de los problemas sociales. En esta perspectiva, el discurso es entendido como una forma de acción social, es histórico, realiza una labor ideológica y constituye a la sociedad y a la cultura (el vínculo entre el texto y la sociedad es mediado) (Fairclough 2003).

El propósito de este artículo es exponer la configuración del núcleo *juventud* en el documento que mencionamos antes. Específicamente, examinamos cómo dicha construcción opera desde la interconexión de dos vectores: por un lado, una representación discursiva que se erige sobre imágenes positivas

¹ A modo de ejemplo, pueden citarse *Nueva Sociedad* N° 76. *Juventud latinoamericana: ¿Una ficción?* (1985), el *Internacional Social Science Journal* N° 106. *Youth* (1985b), *Papers* N° 25. *Juventut* (1985) y la *Revista de la CEPAL* N° 29 del año 1986. En esos mismos años se sitúan los primeros números de revistas tales como: *In Telpochtli*, *In Ichpuchtli*. *Revista de Estudios sobre Juventud* (1981), *Participación*. *Revista Uruguaya de Estudios sobre la juventud* (1984) y *Encuentro*. *Boletín Latinoamericano de Informaciones sobre Juventud* (1986).

² Nos referimos al proyecto “La educación de las juventudes en el discurso de la Unesco (1960 – 2000)” inscripto en el Programa Posdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza CINDE - Universidad de Manizales (Colombia), la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (Brasil), El Colegio de la Frontera Norte de México, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Universidad Católica Silva Henríquez-Centro de Juventud (CEJU).

de los sujetos jóvenes y, por el otro, desde una matriz ideológica que les atribuye notas negativas. Estas construcciones discursivas que asumen rasgos contradictorios se imbrican, a su vez, con fuertes marcas que abrevan en los postulados del estructural funcionalismo.

El texto se organiza del siguiente modo: en primer lugar, describimos en forma sintética el contexto de producción del texto que analizamos. En la sección siguiente exponemos algunas consideraciones generales sobre el documento y, a partir de allí, analizamos las representaciones discursivas que detectamos sobre el núcleo *juventud*. A efectos de organizar dicha descripción incorporamos como ejes las construcciones identificadas: “*La juventud*” como clave del futuro desarrollo, “*La juventud*” con menos entusiasmo y “*La juventud*” agresiva. Por último, el escrito finaliza con las conclusiones más relevantes.

La “Mesa Redonda sobre la Juventud en los años 80”

Tal como anunciamos, la “Mesa Redonda sobre la Juventud en los años 80” forma parte del conjunto de Iniciativas que desarrolló la UNESCO en la arena internacional en el marco del *Primer Plan a Plazo Medio (1977-1982)* del organismo.³ Cabe mencionar que con anterioridad se realizaron otras reuniones regionales en distintos países. Así, y a partir del abordaje de temáticas específicas vinculadas con los/las jóvenes, pueden recordarse la de Venecia en 1977, la de Katmandu en 1978, la de Nairobi en 1979, la de Bridgetown en 1980 y la de Túnez en 1981.⁴

A la Mesa de Costinesti asistieron participantes de 37 países entre los que se encontraban:⁵ expertos, altos funcionarios gubernamentales, animadores culturales, especialistas en ciencias sociales, investigadores y dirigentes de organizaciones internacionales no gubernamentales de la juventud, así como 27 observadores y representantes de organizaciones nacionales e internacionales y de centros de investigación sobre la juventud (UNESCO 1985a: 13).

Nótese que tanto las distintas filiaciones de los asistentes así como la diversidad de los lugares de procedencia hacen suponer la pluralidad de perspectivas sobre los/las jóvenes y sus experiencias en la década de los años 1980 en el marco de las particularidades históricas de cada país.

Como cierre de la Mesa, se acordó la firma de un escrito que fue publicado por la UNESCO bajo el título “Para el Año Internacional de la Juventud: un Mensaje”. En este artículo seleccionamos dicho documento con el propósito de analizar cómo se construye discursivamente el núcleo *juventud* en él. Sostenemos la importancia del

³ El documento puede consultarse en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2326/10.pdf>

⁴ Los temas específicos de cada una de esas reuniones fueron: “La Juventud y el trabajo: la incidencia de la situación económica en el acceso de Los jóvenes a la educación, la cultura y el trabajo en Europa”, “La movilización de los jóvenes en pro del desarrollo en los contextos asiáticos”, “Juventud, tradición y desarrollo en África”, “Los problemas socioeconómicos de la juventud rural, en particular en relación con la educación y el empleo” y “Juventud, urbanización y cultura en la región árabe, los problemas de los jóvenes en el medio urbano y el papel que pueden jugar en el desarrollo cultural”, respectivamente.

⁵ Los asistentes representaban a Argentina, Argelia, Brasil, España, Rumania, India, Bélgica, Cuba, Suecia, Polonia, Estados Unidos, República Democrática Alemana, Senegal, Malí, Perú, Unión Soviética, República del Zaire, Kenya, Nigeria, Italia, Filipinas, Países Bajos, Yugoslavia, Madagascar, Hungría, Bulgaria, Indonesia, Japón, República Tunecina, Suiza, Francia, Etiopía, Austria, Inglaterra, República de las Seychelles, San Cristóbal y Nieves, Sri Lanka y México.

análisis del discurso en tanto que el discurso construye a la sociedad y a la cultura a la vez que es constituido por ellas. Tal como afirma Angenot:

Hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos. También es ver, en aquello que se escribe y se dice en una sociedad, hechos que “funcionan independientemente” de los usos que cada individuo les atribuye, que existen “fuera de las conciencias individuales” y que tienen una “potencia” en virtud de la cual se imponen (las comillas pertenecen al original) (Angenot 2010: 23).

Entonces, aproximarnos a las representaciones discursivas sobre las juventudes en un texto que fue aprobado en el cierre de una sesión en la que estuvieron presentes una diversidad de actores y que ha sido ampliamente difundido por los organismos internacionales nos acerca a uno de los modos dominantes de pensar a los y las jóvenes en la década de los años 1980 en el escenario internacional.

Situamos este trabajo en el conjunto de Estudios Críticos del Discurso (ECD) en tanto perspectiva que entiende el discurso como una práctica social en la cual “los aspectos discursivos de las relaciones de poder no son fijos ni monolíticos” (Fairclough y Wodak 2005: 389). En esta línea, los estudios se preocupan por los problemas sociales y, en especial, sobre cómo se configuran las desigualdades. Van Dijk (2005a, 2005b) y sus colaboradores aseguran la importancia del análisis del discurso para poner “en evidencia las *funciones* sociales, políticas o culturales del discurso dentro de las instituciones, los grupos o la sociedad y la cultura en general” (las comillas pertenecen al original) (2005a: 25).

“Para el Año Internacional de la Juventud: un Mensaje” (1985)

El documento tiene una extensión de cinco páginas y, en términos generales, adopta el tono descriptivo como modo de organización discursiva predominante. Podríamos definir el texto como una declaración que, en tanto género discursivo, tiene como macropropósito expresar una decisión, intención o acuerdo sobre algo, en este caso, sobre las juventudes en el contexto del AIJ. Cabe aclarar que el escrito ha sido difundido por diversos medios en distintas latitudes y que, en nuestro caso particular, lo obtuvimos de la publicación denominada “Hacia el Año Internacional de la Juventud” editado por la UNESCO en París en el año 1985.⁶

Un primer aspecto a considerar en este análisis es sobre las formas de enunciación que se utilizan para designar a los y las jóvenes. En este sentido, en el texto abundan expresiones tales como “la juventud” y “los jóvenes”. Sobre “la juventud” podemos decir que era la forma más extendida para referirse a los y las jóvenes y es precisamente en esa época donde surgen algunos estudios que problematizan dicho uso. Así, Braslavsky (1989), en un trabajo pionero sobre la producción de conocimientos sobre la juventud en América Latina y el Caribe, analiza los estudios realizados desde 1983 y allí reconoce:

⁶ La publicación se organiza en los siguientes apartados: I. Para el Año Internacional de la Juventud: un mensaje (texto objeto de análisis en este artículo); II. Programa de los Debates; III. Informe Final; IV. Recomendaciones; VI. Problemas, Derechos y Aspiraciones de la Juventud; VI. Conclusiones. El libro finaliza con dos anexos: uno contiene la lista de participantes y el otro, extractos de algunos de los discursos.

Precisamente uno de los aportes del conjunto de estudios e investigaciones sobre el tema consiste en haber desmitificado definitivamente la idea de la existencia de “una” juventud en América Latina. La juventud de cada país es muy diferente a la de los demás, y al interior de cada nación los estilos de inserción y las modalidades de acción de los jóvenes varían notablemente (las comillas pertenecen al original) (1989: 32).⁷

Es decir, los primeros cuestionamientos teóricos hacia el uso del singular “la juventud” se sitúan en el mismo contexto en el que surge el texto que estudiamos. Dicha expresión hace referencia a un modo general de nombrar y, en esta misma dirección, se inscribe también la expresión “los jóvenes” que señalamos antes. Estos modos de enunciar pretenden otorgar unidad, homogeneidad a los y las jóvenes, pero obliteran otras diferencias que identifican a los sujetos.

También es importante mostrar el único pasaje del documento en el cual se apela a distintas adscripciones identitarias de los/as jóvenes: “En todo lugar y ocasión en que los jóvenes hayan de intervenir y actuar, es necesario que se respeten y se promuevan estos imperativos, y que los jóvenes, ya sean estudiantes, aprendices o trabajadores, y cualquier esfera de actividades, estén animados por estos principios. Y los adultos con ellos” (UNESCO 1985a: 10).

Como se advierte, la cita obvia toda variación de género y, desde ahí, se enumeran algunos ejemplos de jóvenes. Así, de forma implícita se construyen pares antitéticos: joven estudiante/

joven no estudiante y joven trabajador/joven no trabajador. Esta clasificación nos remite al clásico trabajo de Morch (1990), quien argumentó que el concepto de juventud puede explicarse en relación con la existencia de determinadas “estructuras de actividad” (como la escuela, el trabajo, por ejemplo) en las que se pueden ubicar los sujetos.

Respecto de la articulación juventud/trabajo es interesante recuperar el desarrollo histórico de los enfoques de las políticas públicas. Algunos aportes señalan que entre las décadas de los años 1940 y 1960, el foco de atención era la educación y el tiempo libre de los/las jóvenes, preocupaciones posibles en el marco de economías dinámicas y en sociedades en las que operaba la movilidad ascendente. Ante el cambio coyuntural de la década del 1980, las políticas públicas toman como esfera de intervención los jóvenes excluidos que identifican por su relación con el empleo (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2005).

La apelación de los/as jóvenes en tanto estudiantes responde a una forma de relacionar la edad con la adscripción a la esfera educativa. Esta asociación, si bien tiene su historia, la pondremos en relación con la entrevista llamada “La ‘juventud’ no es más que una palabra” de Bourdieu (1990), que data del año 1978 y en la cual el sociólogo proponía nombrar a las juventudes distinguiendo en ese momento a las personas jóvenes que trabajaban de las personas que eran estudiantes. Esta identificación europea de “la juventud” con el estudiantado también está presente en los escritos de Benjamin. A modo de ejemplo puede citarse el texto *La vida de los estudiantes*, en el que el autor reflexiona acerca del significado histórico de la relación del estudiantado con la

⁷ En este conjunto de trabajos podemos incluir uno de sus propios aportes al tema. En *La juventud argentina: informe de situación*, Braslavsky (1986) organiza una clasificación de los discursos sobre la juventud explicando que el mito de la juventud homogénea es un mecanismo por el cual se identifica a todos los jóvenes con algunos de ellos. Utiliza colores para explicar metafóricamente la juventud dorada, la juventud gris y la juventud blanca.

universidad. En ese mismo texto introduce el “concepto de juventud estudiantil” (1993: 133) que, en el ámbito latinoamericano, tuvo su apogeo en la misma época durante las luchas del reformismo universitario.⁸

En la afirmación “los jóvenes han de intervenir y actuar” se reconocen las capacidades de los sujetos y esto podría interpretarse en relación con la asociación entre “juventud” y “estudiantes”. En esta línea, estudios recientes sobre la relación política/juventud afirman la existencia de cierto imaginario que asocia el protagonismo político de los y las jóvenes con su pertenencia al claustro estudiantil (Botero *et al.* 2010).⁹

La enumeración realizada en el pasaje que transcribimos presenta algunas de las posibles intersecciones entre joven/trabajo, joven/educación, y, al mismo tiempo, ausculta otras de las múltiples construcciones de la subjetividad que estaban configurándose en la época.

Por último, la afirmación que cierra el párrafo “Y los adultos con ellos” oficia como una marca que está presente en numerosas representaciones de los y las jóvenes sobre cierta necesidad de acompañamiento o tutelaje por parte de los adultos y, como ya han señalado varios investigadores, ha sido una de las piedras fundacionales de las llamadas “políticas para la juventud”.¹⁰

⁸ Lucas, en la introducción al libro *La metafísica de la juventud*, aclara que *La vida de los estudiantes* “fue publicado en la revista *Der Neue Merkur*, en 1915. En este artículo incluye una parte de una de sus conferencias impartida en Berlín, en 1914, con motivo de su nombramiento como presidente de la «Comunidad estudiantil berlinesa»” (las comillas pertenecen al original) (1993: 17).

⁹ Sólo por ubicar el debate en América Latina podemos decir que en Brasil ya en los años 1960 era discutida la asociación entre la noción de juventud y la condición de estudiante principalmente en las contribuciones de Octavio Ianni, de Marialice Foracchi y de Artur Poerner (Borelli *et al.* 2010).

Representaciones discursivas sobre el núcleo *juventud*

A continuación analizamos las representaciones discursivas dominantes sobre el núcleo *juventud* en el escrito de la UNESCO, a saber: “*La juventud*” como *clave del futuro desarrollo*, “*La juventud*” con *menos entusiasmo* y “*La juventud*” *agresiva*.

a. “*La juventud*” como *clave del futuro desarrollo*

Desde una perspectiva histórica, la revisión de distintos materiales bibliográficos muestra que la asociación de los tópicos “juventud” y “desarrollo” ha ido incorporándose lentamente en el discurso internacional a partir de los años 1980. Un ejemplo de esto es la Resolución N° 34/151 de la Asamblea de las Naciones Unidas — fechada el día 17 de diciembre de 1979— que estableció 1985 como “Año Internacional de la Juventud” con el lema “Participación, Desarrollo y Paz”. Otro caso de los últimos años fue la designación de “La juventud y el desarrollo”

¹⁰ Balardini y Hermo retoman los aportes de Sáez Marín quien distingue “tres tipos diferentes de acciones o posiciones con respecto a la juventud, que a su vez decantan en tres tipos diferenciados de políticas de juventud:

“a) Políticas PARA la juventud, cuyos rasgos esenciales se resumen en paternalismo, proteccionismo, y un fuerte control social ejercido bajo la tutela ‘omnipresente y omniprovidente’ de los adultos que estimulan en los jóvenes conductas pasivas y conformistas.

“b) Políticas POR la juventud, es decir, por medio de los jóvenes. Sus características principales son: llamados a la movilización, adoctrinamiento, retórica heroica, dinamización del potencial juvenil instrumentando su idealismo en provecho del sistema. Pasiva por parte de los jóvenes, es impuesta desde arriba; No sirve a los jóvenes, se sirve de ellos.

“c) Políticas CON la juventud. Su principio base es la solidaridad y es en esencia participativa, no sólo en el aspecto ejecutivo, sino en aquellos procesos que hacen al análisis y a la toma de decisiones. Activa desde los jóvenes e interactiva en la dialéctica juventud-sociedad. No impuesta desde arriba. Creativa, abierta y sujeta a mutuo debate crítico. Respetuosa y no excluyente” (Balardini y Hermo 1995: 10).

como el eje central del encuentro de la *XVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno* que se realizó en El Salvador en el mes de octubre de 2008.

En este contexto, algunos constructos tales como “la juventud para el desarrollo nacional”, “la juventud como actor/motor/factor/sujeto estratégico del desarrollo” han ocupado un lugar destacado en los documentos y escritos producidos en distintos ámbitos (Plesnicar 2011).

En el caso de “Para el Año...” advertimos que la asociación entre los términos “desarrollo” y “juventud” adquiere algunas notas particulares. A continuación, transcribimos un pasaje para indagar cómo opera dicha asociación:

Qué triste es ver cómo se malogran todas las ideas que los jóvenes albergan, particularmente en cuanto al futuro desarrollo de la sociedad. ¿No nos incitan acaso a rechazar cierto “economismo” mezquino que, desde hace largo tiempo, viene dominando gran parte del mundo? Las nuevas generaciones nos plantean otras interrogantes recordándonos que los problemas fundamentales en el mundo siguen siendo el hambre y la supervivencia. Es preciso destacar que la juventud representa la clave para el desarrollo, y que a través de ella se ha de lograr una mejor cooperación internacional, basada en una mayor igualdad y justicia entre los pueblos del mundo (UNESCO 1985a: 11).

La afirmación “la juventud representa la clave para el desarrollo” es una construcción que se erige sobre una matriz positiva de los sujetos, no obstante, no queda claro cuál es el alcance del término “desarrollo”. En este punto, podemos decir que desde mediados del siglo XX, la categoría analítica “desarrollo” se constituye en un concepto estelar de distintas disciplinas sociales: la política, la economía, los estudios antropológicos, la sociología, entre los

más difundidos. A pesar de esto, la ambigüedad y la imprecisión del vocablo son las dos notas principales que los investigadores señalan como los primeros obstáculos a los que se enfrentan quienes intentan una aproximación inicial al tema (Delich 2004). Por otra parte, plantear a la juventud como clave para “lograr una mejor cooperación internacional” sitúa a los y las jóvenes en un lugar de alto reconocimiento en la esfera mundial.

Nótese que en el párrafo ingresa la expresión de “nuevas generaciones” para referirse a los/las jóvenes. Es decir, se introduce la antítesis entre nuevas y viejas generaciones y pone de manifiesto la impronta de las perspectivas generacionales en la configuración del núcleo discursivo *juventud*. Una primera lectura, en términos del análisis discursivo, nos lleva a señalar la polarización que se construye con el uso del adjetivo “nuevas” ya que, en forma directa, este calificativo se utiliza en oposición a “viejo”. Entonces, el par que se conforma toma como referencia a las “nuevas generaciones” — que se corresponderían con las juventudes— y a las “viejas generaciones” —en las que podría suponerse se incluirían las personas adultas y ancianas.

Al mismo tiempo es importante destacar que se introduce de manera sutil cierto conflicto intergeneracional y queda esbozado en la organización de dos grupos: por un lado, “las nuevas generaciones” y, por el otro, un nosotros conformado por los firmantes del “Para el Año...”. En otras palabras, se utiliza una estrategia ideológica característica del discurso político que enfatiza la organización de grupos internos y externos mediante el uso de un “nosotros” en contraposición a “ustedes” o “ellos” (Van Dijk 2004).

De forma implícita, esto se corresponde con quienes plantean a los/as jóvenes como un sector que, por su inscripción generacional, comparte una experiencia social que los convierte en portadores de una mirada del mundo que contrasta con la de las generaciones adultas. Un ejemplo de esta contraposición se presenta en el pasaje que transcribimos cuando se pregunta “¿No nos incitan acaso a rechazar...” o bien al afirmar “Las nuevas generaciones nos plantean otras interrogantes”.

Entonces, la referencia a las “nuevas generaciones” en el documento expresa una concepción en la cual “se es joven dentro de un ámbito institucional dado, por pertenecer a una generación más reciente” (Margulis 2009: 110). Este planteamiento recupera la edad no en términos de una clasificación biologicista, sino en el plano de la historia, lo que permite postular los cambios por los que atraviesan las generaciones. Otra dimensión a considerar en el análisis es que la generación oficia como un marco horizontal (y no vertical como suponen las clasificaciones que se apoyan en las clases sociales) atravesados, además, por clivajes como la etnia y el género, entre otros (Margulis 2009; Margulis y Urresti 1998).

Recordamos que la denominación “nuevas generaciones” puede leerse en tanto estrategia del discurso —entre otras posibles— para establecer y fijar las fronteras entre los grupos de la sociedad. Y, en este sentido, esas construcciones implican confrontaciones o pujas (para algunos conflictos intergeneracionales, para otros luchas entre jóvenes y viejos) que remiten a luchas simbólicas que son inexorablemente luchas políticas. Otro ejemplo que colabora en la representación discursiva que abordamos en este segmento aparece en

el texto mediante el argumento de la necesidad de que los gobiernos y organizaciones internacionales convoquen a los/las jóvenes a participar en las acciones programadas con motivo del AIJ. Allí se afirma:

Todo esto, empero, solo serían vanas palabras si no se elaborase una política de la juventud que tomara en consideración las aspiraciones y las nuevas necesidades de los jóvenes, y si no se admitiera plenamente la necesidad de definir y promulgar una legislación adecuada para la juventud; sólo así se ha de lograr la participación de los jóvenes en la lucha por la paz y el desarrollo del mundo (UNESCO 1985a: 11-12).

Los firmantes del documento, al acordar en la necesidad de “Lograr la participación de los jóvenes en la lucha por la paz y el desarrollo del mundo”, les reconocen un papel en el entramado epocal. Tal como habíamos afirmado antes, la mención al “desarrollo del mundo” es ambigua y no deja esbozar a qué tipo de desarrollo se apela —si compartimos, por ejemplo, la clásica distinción entre desarrollo político, económico y político.¹¹ Por otra parte, puede interpretarse que la mención a la “lucha por la paz” está en sintonía con el lema del AIJ que, como señalamos al principio del artículo, fue “Participación, Desarrollo y Paz”. Esto nos convoca a pensar las múltiples implicancias entre el discurso y el contexto de producción del mismo, ya que, “(...)en todos los niveles del discurso encontramos “huellas” de un contexto en el que las características sociales de los participantes desempeñan un papel fundamental, se trate del género, la clase, la filiación étnica, la edad, el origen, la posición u otros rasgos que determinan su pertenencia a

¹¹ Sobre este punto puede consultarse el artículo “El discurso de la OIJ sobre la participación de la juventud en el desarrollo (1980-2000)” (Plesnicar 2010).

un grupo.” (las comillas pertenecen al original) (Van Dijk 2005a: 46).

En síntesis, la conjunción de términos como “desarrollo”, “paz”, “participación”, “sociedad”, “mundo” expone la presencia de cierta retórica dominante en el discurso de la época que se cristaliza en la representación “*La juventud como clave del futuro desarrollo*”. Si bien expusimos que la misma se asienta en imágenes positivas de los sujetos más allá de las constricciones políticas, culturales y económicas que se describen superficialmente en el texto, también es importante señalar que al enfatizar el “futuro desarrollo”, esto la emparenta, en parte, con cierto imaginario que sostiene que los y las jóvenes son el futuro de la sociedad. Sin duda, esta es una arista del tema que no podemos desarrollar aquí pero que podrá abordarse en indagaciones posteriores.¹²

b. “*La juventud*” agresiva

En el marco de las transformaciones sociales y culturales de las últimas décadas, numerosos autores coinciden en que asistimos a un proceso de juvenilización de la sociedad producto, entre otras cosas, de la expansión de prácticas *massmediáticas* de la publicidad y del *marketing* que proponen a los y las jóvenes y sus

prácticas de consumo como emblema de una vida exitosa.¹³ Así, tal como afirma Margulis, “La juventud es un valor en la vida contemporánea: es prestigioso ser joven” (2009: 113).

Sin embargo, esto contrasta con las innumerables noticias y mensajes que difunden los medios masivos de comunicación en los que se resaltan o exageran los aspectos negativos de los sujetos jóvenes. En este sentido, basta con mencionar algunos de los modos de nombrar a los/as jóvenes, por ejemplo, “pibes chorros” en la Argentina, los “planchas” en Uruguay, la fórmula “ni –ni” (ni estudian ni trabajan) que se extiende rápidamente en la región o los “mareros” como emblema de las violencias principalmente centroamericanas. Estas expresiones ilustran con distintos matices y alcances la actual tendencia de identificar mayoritariamente a los sectores juveniles con problemas tales como la violencia, la delincuencia y la exclusión en América Latina.

Si nos remitimos al texto que propusimos para este análisis podemos observar que “la juventud” también es relacionada con el término “agresión”. Un ejemplo:

No cabe ignorar la existencia creciente de comportamientos agresivos entre los jóvenes, provocados frecuentemente por la violencia que ejercen las condiciones económicas y políticas, que los impulsa a reaccionar. No olvidemos que son ellos a quienes se envía a los campos de batalla, incluso sin que se les haya consultado y por motivos que no siempre eligieron, excepto en

¹² En un trabajo publicado por la UNESCO (2004) sobre las concepciones tanto en las agencias de políticas públicas como en movimientos juveniles (principalmente de Chile, Brasil y Colombia) identificaron que “los jóvenes son el presente”, “los jóvenes son el futuro” y “la juventud pasa” son las dominantes en el discurso contemporáneo. Sobre “los jóvenes son el futuro”, que es la que hicimos referencia indirecta, se argumenta que la misma se sostiene en “A idéia é extremamente conservadora e, na prática, o que se faz, é ignorar o presente dos jovens. Esse tipo de argumento lhes nega a possibilidade de participar da dinâmica da vida social – e, por conseguinte, paradoxalmente de processos –, o que tem implicações em termos de direitos, que não são reconhecidos, reproduzindo-se práticas corporativas que marginalizam alguns, no caso, os jovens” (las comillas pertenecen al original) (2004: 80).

¹³ El papel del mercado en este proceso es analizado desde diferentes perspectivas. Para Reguillo, por ejemplo, “El mercado lo que quiere es prolongar la línea en que empieza la juventud y termina, porque le conviene la juvenilización de los mercados de consumo, mientras que las instituciones más tradicionales como la familia y la escuela tratan de hacer lo contrario, acortar el tránsito entre la adolescencia, la juventud y la adultez” (2011: 208).

los casos en que han optado voluntariamente por la defensa de la justicia y la libertad. En un mundo que no ha sabido todavía eliminar los prejuicios, la intolerancia, la opresión política, el racismo y el apartheid, es preciso mantenerse alerta sobre la reacción agresiva de la juventud, que puede conducir a una degradación del respeto por los demás (UNESCO 1985a: 14).

En primer lugar, las expresiones “comportamientos agresivos entre los jóvenes” y “la reacción agresiva de la juventud”, confieren sentido a la representación discursiva de “*la juventud*” agresiva que definimos para este apartado.

Aunque ya expusimos que en el documento sólo se hace alusión a “los jóvenes” podría afirmarse cierto correlato entre “lo masculino” y la agresión, que se reitera con las explicaciones sobre la participación de ellos en “los campos de batalla”. Sobre esta mención a la guerra podemos decir que es bastante frecuente que los documentos que circulan en la arena internacional tomen como puntos de partida la descripción del contexto.¹⁴ Según Van Dijk algunos discursos como los editoriales o los parlamentarios se inician con lo que él llama “definición de la situación”. La inclusión de esta estrategia tiene el propósito de “ofrecer comentarios sobre la situación política o social

que permitan recomendar unas determinadas acciones específicas e incluso justificar o legitimar otras” (2004: 203). En este punto, si nos remitimos a la fecha de la realización de la Mesa entre los días 31 de mayo y 5 de junio de 1982 podemos suponer que se hace referencia implícita al conflicto entre Inglaterra y Argentina por las Islas Malvinas.¹⁵ Según el pasaje, podrían diferenciarse dos destinatarios de la supuesta agresividad: uno, los propios jóvenes (por el uso de “entre”) y, el otro, un conjunto indefinido aunque más amplio (“los demás”).

La afirmación “es preciso mantenerse alerta sobre la reacción agresiva de la juventud” expresa, en cierto sentido, un dejo de sospecha sobre el conjunto de los/las jóvenes sin distinciones de clase, edad, género, entre otras. Tal vez, esta aseveración sea un elemento incipiente que podrá confluir en la representación de la juventud peligrosa que se ha instalado en los últimos años especialmente cuando se hace referencia a jóvenes pobres de América Latina.¹⁶

Otra arista para el análisis son las explicaciones sobre el origen de los supuestos comportamientos agresivos de los jóvenes. En efecto, la justificación de que los mismos son “provocados frecuentemente por la violencia que ejercen las condiciones económicas y políticas, que los impulsa a reaccionar” se

¹⁴ En el caso del texto que estudiamos algunas características de la coyuntura se explican con la mención a “la carrera armamentista”. Así el primer párrafo que inicia el Mensaje dice: “La situación del mundo contemporáneo constituye un desafío para todos. La carrera armamentista -que pone en peligro la paz, y que a menudo desemboca en la guerra- nos concierne a todos, hombres y mujeres, ya sea a título individual o como integrantes de la comunidad, y repercute sobre todo en los jóvenes más que en cualquier otro grupo social” (UNESCO 1985a: 9). Aquí es importante señalar que la afirmación de que la carrera armamentista “repercute sobre todo en los jóvenes más que en cualquier otro grupo social” no avanza en explicar el porqué de dicha repercusión. Tal vez, podría suponerse que son la mayoría de los jóvenes los que intervienen en las guerras.

¹⁵ Otro dato que aporta en esta lectura es que el día 4 de junio de 1982 se presentó en Naciones Unidas un proyecto de cese del fuego y fue vetado por Estados Unidos y Gran Bretaña.

¹⁶ En esta línea, pueden señalarse numerosas contribuciones que señalan la lectura negativa de los jóvenes. A modo de ejemplo, el trabajo de Reguillo (1997) “Joven: la construcción del enemigo” constituye en un valioso aporte para cuestionar las representaciones que postulan a los/las jóvenes como peligrosos enemigos de la sociedad.

organiza desde un esquema causa/efecto. Causa: condiciones económicas y políticas; efecto: comportamientos agresivos. A pesar de la contundencia de la frase, no se explicitan cuáles son esas condiciones económicas y se apela a los “prejuicios, la intolerancia, la opresión política, el racismo y el apartheid”, que podrían interpretarse como notas de la coyuntura en clave política. En este sentido, la mención del “apartheid” podría explicarse, en parte, por la presencia de siete representantes de países africanos en la reunión.

Aunque no podemos detenernos en profundizar las notas del contexto, esto no puede leerse al margen del retroceso económico, de la presencia de las dictaduras a partir de la década de 1970 en el contexto latinoamericano y de los efectos de las políticas de inspiración neoliberal impuestas en las últimas décadas del siglo XX. Por lo dicho, podemos afirmar que en el pasaje que transcribimos resuenan las matrices ideológicas del estructural funcionalismo y, tal como afirman Romero y Moreira (2010), esta perspectiva

permite señalar cómo determinados procesos estructurales generan condiciones desiguales en las posibilidades de los sectores jóvenes de acceder a determinadas posiciones, ocultan los procesos conflictivos que también están por detrás del otorgamiento de papeles y del desempeño de roles en lo que se refiere a los procesos sociales de legitimación de los mismos (Romero y Moreira 2010: 139).

En el pasaje que seleccionamos opera un borramiento de los agentes sociales responsables de la situación mediante el uso de una figura retórica como la personificación al afirmarse “en un mundo que no ha sabido”. Además, esto se combina con la omisión

de otros grupos o sectores sociales, lo cual impide establecer alguna comparación entre la situación de vida de los y las jóvenes y las experiencias de otros sujetos no-jóvenes.

En los últimos años, varias investigaciones afirman que las marcas del estructural funcionalismo están presentes en aquellas configuraciones en las que se representa al joven como víctima producto de la sociedad y “lo social es presentado como ‘supra humano’, más allá de las personas, por lo tanto es un sujeto que nada puede hacer. La explicación está puesta en el afuera” (Chaves 2006: 30).

De un modo similar, esta matriz ideológica está presente en varios pasajes del texto. Un ejemplo:

Los graves problemas económicos y sociales actuales no permite entrever un futuro muy alentador, y todo parece indicar que la juventud ha de sufrir las consecuencias.

La precariedad de sus condiciones de vida en numerosos países, su creciente importancia numérica y cualitativa, confieren a los jóvenes un cometido decisivo y el futuro de la comunidad humana ha de depender de que opten por actuar como una fuerza regeneradora o que decidan replegarse en el pesimismo. Desde luego, preferimos ser optimistas y confiar en que muchos jóvenes serán capaces de crear una nueva dinámica que esté en armonía con los intereses y actividades de los otros estratos sociales. La historia nos ha demostrado ampliamente que los jóvenes están en condiciones de sentirse solidarios con el resto de la sociedad y, por esa vía, adquirir conciencia de la función que les corresponde en la misma (UNESCO 1985a: 9-10).

Como hemos mencionado antes, la frase “la juventud ha de sufrir las consecuencias” rememora elementos de la sociología estructural funcionalista que oblitera toda capacidad de

agencia a los/as jóvenes que quedarían sujetos a “los graves problemas económicos y sociales actuales”.

Es importante resaltar cómo se construye un esquema de pensamiento sobre el rol de los y las jóvenes en “el futuro de la comunidad humana” y, para ello, se trazan dos tendencias en conexión con vocablos del campo de las emociones. Una, desde una consideración optimista: “como una fuerza regeneradora” y la otra, “replegarse en el pesimismo”.

“Confiar en que muchos jóvenes serán capaces de crear una nueva dinámica” adhiere a aquellas configuraciones que plantean a la juventud como una promesa de futuro que, en la frase anterior, queda expuesta en “serán capaces”. O sea, se les niega a los/las jóvenes la posibilidad de hacer en el presente, son pensados como sujetos del futuro.¹⁷

Por otra parte, la oración “La historia nos ha demostrado ampliamente que los jóvenes están en condiciones de sentirse solidarios con el resto de la sociedad y, por esa vía, adquirir conciencia de la función que les corresponde en la misma” ofrece numerosas aristas para analizar. Así, “la historia nos ha demostrado ampliamente” puede considerarse como una estrategia de legitimación conocida como “normalidad”, en la cual “la acción realizada y que se busca legitimar no es nueva, es parte de una tradición o costumbre, casi se está ‘obligado’ a realizarla

y en ningún caso se ejecuta por iniciativa propia” (las comillas pertenecen al original) (Poblete 2011: 171).

Otra marca que deriva de construcciones que enfatizan la falta en los/as jóvenes se advierte en la afirmación “adquirir conciencia”, dado que implica que no la tienen, punto objetable principalmente desde los estudios de raigambre psicoanalítica.

Lo que está presente en la cita del Mensaje es cierta asociación entre “juventud” – “solidaridad” – “función en la sociedad” que ha inspirado numerosas políticas públicas que reconocen la importancia de la participación de las juventudes en los procesos sociales, culturales y políticos pero con frecuencia sólo la han impulsado en relación con el voluntariado juvenil (que invoca precisamente la cuestión solidaria de los sujetos).

Por lo dicho, “la juventud” agresiva es una construcción discursiva presente en el texto que se erige sobre una consideración negativa de los sujetos. Las afirmaciones referidas a la supuesta agresión de los/las jóvenes aparecen en vínculo estrecho con las condiciones sociales y políticas que sólo se describen de modo muy general. Es en este punto que detectamos la articulación entre la representación discursiva y algunas de las marcas de raigambre estructural funcionalista.

c. “La juventud” con menos entusiasmo

Las investigaciones referidas al estudio de las juventudes desde una perspectiva histórica ofrecen valiosas contribuciones para problematizar los modos en que se construyen imaginarios sobre los sujetos según las

¹⁷ Para Chaves, el joven como ser del futuro “es presentado como un ser de un tiempo inexistente. El pasado no le pertenece porque no estaba, el presente no le pertenece porque no está listo, y el futuro es un tiempo que no se vive, sólo se sueña, es un tiempo utópico. Ahí son puestos los jóvenes, y así quedan eliminados del hoy. Nunca pueden SER ELLOS jóvenes en el presente” (2006: 28).

coyunturas. Una de las obras que alcanzó mayor difusión y se convirtió en una referencia obligada para los interesados en el tema fue *Historia de los jóvenes* de Levi y Schmitt (1996).

Desde este anclaje, numerosos investigadores indagan las concepciones o representaciones de las juventudes en distintos ámbitos y momentos históricos. No obstante, la mayoría de este tipo de aportes se basan principalmente en el estudio de las sociedades europeas o la norteamericana (Feixa 2006, Souto 2007).

La producción de conocimientos desde esta clave en América Latina asume otras características. Este tipo de exploraciones se encuentra en un estado incipiente caracterizado por la realización de algunas producciones referidas a casos nacionales o acontecimientos aislados, pero que aún no han logrado una mirada que integre la complejidad social, política y cultural de las sociedades latinoamericanas.¹⁸ A pesar de ello, tanto investigadores de la región como de otras procedencias coinciden en la relevancia de que esta es una de las líneas que debe formar parte de la agenda futura de investigaciones sobre el campo (Feixa 2006).

Si bien las contribuciones sobre la historia de los/las jóvenes han definido construcciones sobre las juventudes desde claves positivas –la juventud como metáfora del cambio social, por ejemplo– también han resaltado numerosas configuraciones que se erigen sobre matrices que describen al sujeto joven por sus carencias o su incompletud. Sólo por

mencionar algunas de estas representaciones retomamos el listado que elaboró Chaves (2009) en el que incluye: “joven como ser inseguro de sí mismo”, “joven como ser en transición”, “joven como ser improductivo”, “joven como ser incompleto”, “Joven como ser desinteresado y/o sin deseo”, “Joven como ser desviado”, “Joven como ser peligroso”. En nuestro caso, mediante la exploración de materiales que no han sido abordados por otros científicos sociales, delineamos otra representación que denominamos “*La juventud con menos entusiasmo*”. Veamos un pasaje del documento:

En numerosos países, la situación de los jóvenes ha mermado su entusiasmo. Sin embargo, la juventud puede aún entender un lenguaje que transmite los grandes principios, con tal que éste no se traicione a sí mismo. Los jóvenes están dispuestos, asimismo, a aceptar los postulados éticos fundamentales, del mismo modo que se oponen resueltamente a la demagogia (UNESCO 1985a: 10).

La referencia “en numerosos países” no permite al lector identificar a cuáles de ellos se hace referencia, hecho que imposibilita esbozar alguna hipótesis referida a los diversos escenarios económicos, culturales, políticos. A continuación, “la situación de los jóvenes ha mermado su entusiasmo” se erige sobre el supuesto de que el entusiasmo es casi una esencia atribuible a la edad de la juventud.

Esto rememora ciertos discursos vigentes a principios del siglo XX en el que intelectuales latinoamericanos como Ingenieros (1999) defendían el valor de las juventudes en el proceso de transformación social, económica, política y cultural de América Latina. Aquí basta con recordar su obra “Las fuerzas morales” en la que en el capítulo II denominado “Juventud,

¹⁸ En este punto pueden consultarse los trabajos de Groppo (2000), Britto (1996), Do Carmo (2001), entre otros.

entusiasmo, energía” dedicó una sección a la relación entre juventud y entusiasmo.¹⁹

A su vez, la lectura del pasaje permite inferir cierto cariz ético y político con el que habla sobre las juventudes. “Los jóvenes están dispuestos, asimismo, a aceptar los postulados éticos fundamentales, del mismo modo que se oponen resueltamente a la demagogia”. En este punto, surge como interrogante, ¿cuáles son los postulados éticos fundamentales a los que hacen referencia los firmantes del documento? Asimismo, podría plantearse que la aseveración de que los/as jóvenes “se oponen resueltamente a la demagogia” es posible en la medida que se reconoce ciertas capacidades de los sujetos, en este caso, vinculada con la posibilidad de identificar algunas prácticas políticas. La expresión contiene cierto matiz que recuerda los estandartes de las juventudes latinoamericanas reformistas de la década de

1920 que bregaron por su reconocimiento en tanto actor político.

Podemos decir que “*La juventud*” con menos entusiasmo comparte algunos rasgos con la representación “*Joven como ser desinteresado y/o sin deseo*” que señaló Mariana Chaves. En sus palabras:

La marcación del *no deseo* o el *no interés* está colocada en que no se desea/interesa por lo que se le ofrece. El rechazo, la indiferencia o el boicot hacia lo ofrecido –que es de interés para la institución, los padres, etc.- es leído como falta de interés absoluto, no como falta de interés en lo ofrecido. El no-deseo sobre el deseo institucional o familiar (ajeno a ellos) es tomado como no-deseo total, como sujeto no deseante. El joven queda así anulado por no responder a los “estímulos” y por lo tanto se refuerza la posición de enfrentamiento, ambas partes expresan “no ser comprendidas”: *no les importa nada, no se interesan por nada, son apáticos y desinteresados, los llamás a hacer algo bueno y no vienen* (las comillas y cursivas pertenecen al original) (Chaves 2006: 27).

¹⁹ Algunos extractos significativos del texto de Ingenieros:

“II. Del entusiasmo.

“5. Entusiasta y osada ha de ser la juventud. Sin entusiasmo no se sirven hermosos ideales; sin osadía no se acometen honrosas empresas. Un joven escéptico está muerto en vida, para sí mismo y para la sociedad. Un entusiasta, expuesto a equivocarse, es preferible a un indeciso que no se equivoca nunca. El primero puede acertar; el segundo, jamás.

“El entusiasmo era ya, para los platónicos, una exaltada inspiración divina que encendía en el ánimo el deseo de lo mejor. El entusiasmo es salud moral; embellece el cuerpo más que todo otro ejercicio; prepara una madurez optimista y feliz. El joven entusiasta corta las amarras de la realidad y hace converger su mente hacia un ideal; sus energías son puestas en tensión por la voluntad y aprende a perseguir la quimera soñada. Olvida las tentaciones egoístas que empiezan en la prudencia y acaban en la cobardía; adquiere fuerzas desconocidas por los tibios y los timoratos.

“El enamorado de un ideal, de cualquiera -pues sólo es triste no tener ninguno-, es una chispa; contagia a cuanto le rodea el incendio de su ánimo apasionado. Los entusiastas despiertan los temperamentos afines, los conmueven, los afiebran, hasta atraerlos a su propio camino; obran como si todo obedeciera a su gesto, como si hubiera fuerza de imán en sus deseos, en sus palabras, en el sonido mismo de su voz, en la inflexión de su acento” (Ingenieros 1999: 8).

Si tomamos la cita anterior y reemplazamos los términos referidos a “intereses” por “entusiasmo”, se advierte la cercanía de nuestros argumentos con los de la autora. Cabe aclarar que aunque Chaves afirma que esta representación es característica de las escuelas, las familias y los partidos políticos, en nuestro caso afirmamos su presencia en el discurso de uno de los organismos internacionales con notables injerencias en las políticas mundiales.²⁰

²⁰ Saintout en “Sociedad de la información y culturas juveniles: modos de vivir las restricciones y las posibilidades” (2011) analiza los discursos sobre los jóvenes en el marco de los estudios de comunicación. Ahí asegura que el modelo de “los jóvenes desinteresados” viene construyéndose desde mediados de los años 1980.

Otro aspecto que entendemos puede integrarse en la configuración de *“La juventud” con menos entusiasmo* es la referencia de que “los jóvenes no logran hacerse oír”. Un ejemplo:

Se aduce, con razón, que la mayoría de los jóvenes no logran hacerse oír, y que la sociedad no promueve una comunicación suficientemente profunda con los individuos aislados o abandonados en la indigencia material, intelectual y moral. Es necesario, en efecto, facilitar la creación de organizaciones para la juventud en las zonas o en los países donde no existen, consagrando y promoviendo de este modo el derecho de los jóvenes a crear sus propias instituciones y dotarlas de un estatuto que les permita hacer oír su voz de una manera efectiva (UNESCO 1985a: 11).

La primera oración del párrafo asume una perspectiva distinta a la que habíamos señalado en los análisis anteriores porque se señala un responsable de la situación, aunque de manera genérica, al asegurar que “la sociedad no promueve una comunicación profunda”. Lo que no está claro es si la calificación negativa “los individuos aislados o abandonados en la indigencia material, intelectual y moral” es una referencia a los y las jóvenes.

Es interesante señalar cómo el texto, a partir de indicar que los jóvenes no logran hacerse oír, imprime una lógica paternalista en el sentido de acordar en “facilitar la creación de organizaciones para la juventud...”. En este esquema, bregar por el surgimiento de organizaciones oficiaría como pieza clave para que “les permita hacer oír su voz de una manera efectiva”.

En otras palabras, el discurso parte del supuesto de que los jóvenes no se hacen oír y, como modo de resolver esto, plantean la confianza en que la institucionalidad es una garantía para ello (“crear sus propias instituciones y dotarlas

de un estatuto”). Esta creencia en el papel de las instituciones es casi una marca histórica en las políticas de juventud desarrolladas en el ámbito latinoamericano.

“La juventud” con menos entusiasmo y que “no se hace oír” se plantea desde unos parámetros que comparten quienes firman el Mensaje pero que no se explicitan en ninguna instancia. Por ello, preguntamos: ¿la juventud tiene menos entusiasmo en comparación con quiénes? ¿Con “otra” juventud del pasado? O, ¿es mirada a partir de las imágenes que estos adultos tienen sobre sí mismos en tanto jóvenes de otros tiempos y lugares? ¿Los jóvenes no logran hacerse oír? O, tal vez, ¿ha sido que los/las jóvenes de la época no se hacían oír por los medios que los adultos esperaban que lo hicieran? Tal vez una vía futura para profundizar estas interrogantes debiese contemplar el análisis crítico de la amplia producción bibliográfica sobre el desencanto y el vaciamiento del sentido político ante la incertidumbre del orden neoliberal, esquema ideológico que impregna el discurso sobre el supuesto menor entusiasmo de las juventudes. No menos relevante es plantear una revisita al derrotero mismo del tópico juventud en la investigación social. En la actualidad, son varios los autores que cuestionan el papel de las ciencias sociales en relación con el tema en la década de los años 1980. En este sentido, en un texto de reciente aparición, Chaves lanza una crítica sobre las limitaciones de los aportes de la época:

La producción de los jóvenes había sido invisibilizada por las ciencias sociales en la década del ‘80 en parte porque la lente construida para mirar su capacidad de agencia era *made in* década del ‘70 y con un enorme marco rígido de la vida social exclusivamente como vida política (las cursivas pertenecen al original) (Chaves 2011: 46).

Aunque no podemos detenernos aquí a elaborar un balance sobre los estudios sobre juventudes en los 1980, sí nos interesa señalar como un punto de reflexión las condiciones sociales de producción de conocimiento. En este sentido, el actual desarrollo de las ciencias sociales en la región, nos permite tomar como objeto de estudio discursos de otras coyunturas y habilitar nuevos interrogantes sobre cómo el núcleo *juventud* se configuraba en la época a partir de la interconexión compleja de elementos provenientes tanto de los andamiajes disciplinares disponibles como de otros marcos referenciales presentes en la sociedad.

Conclusión

En los últimos años, la expansión de los estudios en juventudes, tanto en la Argentina como en el ámbito latinoamericano, augura no sólo la apertura de nuevas líneas temáticas sino también obliga a los investigadores a explorar otros recorridos metodológicos. En este sentido, desde hace unos años argumentamos la necesidad de realizar abordajes que se inscriban en los estudios críticos del discurso (Plesnicar 2011).

Desde este encuadre, el análisis del documento "Para el Año..." hizo posible visibilizar algunas de las representaciones discursivas sobre el objeto juventud dominantes en los años 1980; momento que ha sido considerado por muchos el comienzo de los estudios sobre los y las jóvenes en América Latina. Tal como expusimos, en el texto detectamos las siguientes construcciones discursivas: "*La juventud*" como clave del futuro desarrollo, "*La juventud*" con menos entusiasmo y "*La juventud*" agresiva.

"*La juventud*" como clave para el futuro desarrollo es una configuración que se erige sobre una matriz positiva de los sujetos, ya que les asigna un papel de participación en los procesos de desarrollo, aunque sin especificar los alcances de este último término. Pese a este cariz, no podemos dejar de señalar que la alusión al "futuro desarrollo" plantea de modo conexo que los y las jóvenes son el futuro de la sociedad, negándoseles de esta forma su reconocimiento en el presente.

En oposición a esta representación positiva de las juventudes, detectamos la presencia en el discurso de dos configuraciones que se asientan en imágenes negativas de los y las jóvenes: "*La juventud*" con menos entusiasmo y "*La juventud*" agresiva. En el primer caso, la construcción se erige sobre el argumento de que los/las jóvenes tienen "menos entusiasmo" y "no se hacen oír". Estas consideraciones se plantean de un modo difuso, ya que no se explicitan en ninguna instancia los parámetros que comparten quienes firman el Mensaje para estas sostener estas afirmaciones. En el segundo, se relaciona a los y las jóvenes con la agresividad. En este sentido, para explicar el origen de los comportamientos agresivos de los sujetos se hace alusión de modo general a las condiciones económicas y políticas del contexto. Es en este punto que advertimos sobre las resonancias de la matriz estructural funcionalista en la configuración del núcleo *juventud* en el escenario internacional de los años 1980. Aquí es interesante habilitar algunas líneas que problematicen el énfasis en las estructuras y, para ello, una vía potente de explicación son los valiosos aportes que provienen de los Estudios Culturales que permiten abandonar una concepción determinista de la cultura (Reguillo 2000).

En nuestra perspectiva, planteamos que la coexistencia de estas tres construcciones indica la presencia de contradicciones discursivas que pueden interpretarse según cómo se proponen las relaciones entre los elementos dominantes, residuales y emergentes de la cultura (Williams 1980), puesto que una construcción discursiva dominante en un momento no implica desconocer que existen otras que pueden cuestionarla u oponerse a ella (Angebot 2010).

Por último, el trabajo aquí iniciado sobre el análisis del texto de la UNESCO nos confronta a algunas de las representaciones discursivas sobre las juventudes dominantes en la década de los 1980. Queda claro que esta es sólo una arista de un problema de investigación mucho más amplio que debería poner en diálogo estas conclusiones con otras que exploren las distintas mediaciones de este discurso y sus interconexiones con los sentidos que los/as mismos jóvenes le atribuyeron a su lugar en las distintas esferas de la vida social, desde una problematización histórica y sociocultural.

Bibliografía

- Angebot, Marc. 2010. *El discurso social*. Buenos Aires: S. XXI.
- Balardini, Sergio y Hermo, Javier. 1995. "Políticas de juventud en América Latina: Evaluación y Diseño". *Informe Argentina, Organización Iberoamericana de la Juventud*. Buenos Aires: FLACSO, Sede Académica Argentina.
- Bendit, René. 1997. "Los jóvenes en la política social". *Secretaría de Desarrollo Social. Programa de Fortalecimiento del Desarrollo Juvenil. Seminario Internacional Los jóvenes como sujetos de políticas sociales*. Buenos Aires: OEI, FLACSO, UNICEF y JULAD. 134-165.
- Benjamin, Walter. 1993. *La metafísica de la juventud*. Barcelona: Paidós.
- Borelli, Silvia Helena et al. 2010. "Jovens urbanos, ações estético-culturais e novas práticas políticas: estado da arte (1960-2000)". *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Alvarado, Sara Victoria y P. A. Vommaro, Pablo (Comps.). Rosario: Homo Sapiens. 293-324.
- Botero, Patricia et al. 2010. "Producción académica sobre la relación historia, juventud y política en Colombia: Una aproximación a su estado del arte desde mediados del siglo XX". *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Alvarado, Sara Victoria y P. A. Vommaro, Pablo (Comps.). Rosario: Homo Sapiens. 231-261.
- Bourdieu, Pierre. 1990. [1978]. "La juventud no es más que una palabra". *Sociología y cultura*. Bourdieu, Pierre. México: Grijalbo. 163.173.
- Braslavsky, Cecilia 1989. "Estudios e investigaciones sobre juventud en América Latina: balance y perspectivas". *Mitos, certezas y esperanzas. Tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina*. Rodríguez, Ernesto y Ottone, Ernesto (Comps.). Montevideo: CELAJU- UNESCO. 17-48.
- _____. 1986. *La juventud argentina: informe de situación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Britto García, Luis. 1996. *El imperio contracultural. Del rock a la postmodernidad*. Caracas: Nueva Visión.
- Centro Latinoamericano sobre Juventud. 1986. *Encuentro. Boletín Latinoamericano de Informaciones sobre Juventud (1986)*. Montevideo: CELAJU.
- Chaves, Mariana. 2006. "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales". La Plata-Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, DINAJU, UNICEF. En línea, disponible en www.joveneslac.org (visitado 14 de junio de 2007)
- _____. 2011. "El "giro cultural" en estudios sobre Juventud en Latinoamérica: discusiones, momentos y enfoques compartidos". *Cuestiones sobre jóvenes y juventudes, diez años después*. Chaves, Mariana et al. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 24-51.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 1986. *Revista de la CEPAL N° 29*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud. 1981. *In Telpochtli, In Ichpuchtli. Revista de Estudios sobre Juventud*. México: CREA.
- Delich, Francisco. 2004. *Repensar América Latina. Con una entrevista a Celso Furtado*. Barcelona: Gedisa.
- Do Carmo, Paulo Sérgio. 2001. *Culturas da rebeldia. A juventude em questão*. São Paulo: SENAC.
- Fairclough, Norman. 2003. "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales". *Métodos de análisis crítico del discurso*. Wodak, Ruth y Meyer, Michel (Comp.). Barcelona: Gedisa. 179-203.
- _____. 2008. "El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades". *Discurso y Sociedad* 2: 170- 185.

Fairclough, Norman y Wodak, Ruth. 2005 [2000]. "Análisis crítico del discurso". *El discurso como interacción social. Una introducción multidisciplinaria. Estudios sobre el discurso II*. Van Dijk, Teun A (Comp.). Barcelona: Gedisa. 367-404.

_____. 2009. "El 'proceso de Bolonia' y la economía basada en el conocimiento. Un enfoque de análisis crítico del discurso". *Discurso y educación. Herramientas para el análisis crítico*. Pini, Mónica (Comp.). San Martín: USAM EDITA. 339-363.

Feixa, Carles. 2006. "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 4 2*. En línea, disponible en <http://www.oei.es>

_____. 2010. "El imperio de los jóvenes". *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Alvarado, Sara Victoria y P. A. Vommaro, Pablo (Comps.). Rosario: Homo Sapiens. 13-20.

Fondo de Población de las Naciones Unidas. 2005. *Políticas públicas de juventud y derechos reproductivos: limitaciones, oportunidades y desafíos en América Latina y el Caribe*. New York.

Foro Juvenil del Uruguay. 1984. Participación. *Revista Uruguaya de Estudios sobre la juventud*. Montevideo: Foro Juvenil.

Fundación Friedrich Ebert. 1985. *Nueva Sociedad N° 76. Juventud latinoamericana: ¿Una ficción?* Caracas: NUSO.

Galindo Ramírez, Liliana y Acosta Sánchez, Fabián. 2010. "Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia. 2000-2008". *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Alvarado, Sara Victoria y P. A. Vommaro, Pablo (Comps.). Rosario: Homo Sapiens. 163-204.

Gropo, Luís Antonio. 2000. *Juventude. Ensayos sobre Sociología e Historia das Juventudes Modernas*. Rio de Janeiro: DIFEL.

Ingenieros, José. 1998 [1925]. *Las fuerzas morales*. Buenos Aires: Losada.

Levi, Giovanni y Schmitt, Jean Claude. 1996. (Comps.) *Historia de los jóvenes. II*. Madrid: Taurus.

Lucas, Ana. 1993. "Introducción". *La metafísica de la juventud*. Benjamin, Walter. Barcelona: Paidós. 4-45.

Margulis, Mario. 2009. *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Buenos Aires: Biblos.

_____. 2000 [1996]. *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. 1998. "La construcción social de la condición de juventud". *Viviendo a todas. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Cubides, Humberto et al. (Eds.). Bogotá: Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre Editores. 3-21.

Morch, Sven. 1990. "Youth theory: a prerequisite of youth policy. The role of the danish school and youth work". Madrid: Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Sociología (CI 34).

Pérez Islas, José Antonio. 2006. "Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina". *Papers. Revista de Sociología 79*: 145-170.

Plesnicar, Lorena Natalia. 2010. "El discurso de la OIJ sobre la participación de la juventud en el desarrollo (1980-2000)". *Rita* (4). En línea, disponible en <http://www.revur-rita.com>

_____. 2011. *La juventud en las Conferencias Intergubernamentales sobre Políticas en Juventud en Iberoamérica (1980-2000)*. Buenos Aires: Flacso. Tesis doctoral.

Poblete, Claudia. 2011. "Estrategias de legitimación del discurso de los diputados en la Acusación Constitucional en contra de la Ministra de Educación de Chile". *Revista Signos 44*: 168-182.

Reguillo, Rossana. 1997. "Jóvenes: la construcción del enemigo". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación 60*.

_____. 2000. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.

_____. 2011. "Nuevas gramáticas y metáforas para pensar a los jóvenes hoy". *Cuestiones sobre jóvenes y juventudes, diez años después*. Chávez, Mariana et al. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 206-210.

Romero, Juan y Moreira, Natalia. 2010. "La juventud en la sociología uruguaya: estado del arte". *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Alvarado, Sara Victoria y P. A. Vommaro, Pablo (Comps.). Rosario: Homo Sapiens. 137-161.

Saintout, Florencia. 2011. "Sociedad de la información y culturas juveniles: modos de vivir las restricciones y las posibilidades". *Cuestiones sobre jóvenes y juventudes, diez años después*. Chaves, Mariana et al. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 52-67.

Souto Kustrín, Sandra. 2007. "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis". *Historia Actual OnLine 13*: 171-192.

UNESCO. 2004. *Políticas públicas de/para/com as juventudes*. Brasilia.

_____. 1985a. *Hacia el Año Internacional de la Juventud*. Paris: UNESCO.

_____. 1985b. *Internacional Social Science Journal N° 106. Youth. Ways of life, work and employment, research trends*. UNESCO.

Universidad Autónoma de Barcelona. 1985. *Papers N° 25. Juventut*. Barcelona: Departamento de Sociología.

Van Dijk, Teun (Comp.) 2005a [2000]. *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el Discurso I*. Barcelona: Gedisa.

_____. (Comp.) 2005b [2000]. *El discurso como interacción social. Una introducción multidisciplinaria. Estudios sobre el discurso II*. Barcelona: Gedisa.

_____. 2004. "La retórica belicista de un aliado menor. Implicaturas políticas y legitimación de la guerra de Irak por parte de José M. Aznar". *Oralia 7*: 195-225.

Williams, Raymond. 1980. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.